

Presentación

*Una ciudadanía católica de ruptura
(finales del siglo XIX, primera mitad del siglo XX mexicano)*

Desde la década de los noventa del siglo pasado, el estudio de la dimensión religiosa y su expresión en la arena pública ha incorporado nuevas interrogantes. Aunque sigue siendo pertinente en el debate en la perspectiva del Estado laico y los cambios en su significado, también ha cobrado relevancia una reflexión sobre la complejidad de los procesos de secularización de las sociedades, que posiciona a la religión como un elemento inherente a la cultura y una faceta de las identidades individuales y colectivas.

La complementariedad de ambos enfoques resulta importante para estudiar el intrincado desarrollo de la cultura cívica en las naciones hispanoamericanas, particularmente en el paso del siglo XIX al XX. Dada la centralidad de la religión católica en estas sociedades, a los estudios sobre las dificultades normativas para la edificación del Estado laico y de la ciudadanía en perspectiva liberal, es necesario incorporar una lente que contribuya a conocer con mayor detalle y a problematizar las estrategias por medio de las cuales muchos católicos defendieron sus valores y sus derechos como creyentes y como ciudadanos.¹

Pese a que la complejidad de un análisis de este tipo rebasa el contenido del presente *dossier*, es indispensable plantear las coordenadas de lo que sería una investigación más amplia sobre la formación de una ciudadanía católica de ruptura en el México del final del siglo XIX y principios del XX. Empiezo por decir que, a pesar de que el concepto jurídico de la ciudadanía en el mundo hispánico se consignó en la Constitución de Cádiz de 1812, sus orígenes remontan al

conjunto de reformas borbónicas (1700-1788), que fueron producto del pensamiento ilustrado y que impulsaron cambios trascendentes en la mentalidad y en las instituciones de Nueva España, al promover la idea de que la instrucción del pueblo sería clave para el buen funcionamiento del imperio (Razo Navarro 1999, 94). Dichas reformas ayudaron a que las autoridades locales y la población se fueran involucrando en la definición del concepto moderno de ciudadanía, pasando de la noción de vecindad hispánica a la concepción ilustrada. La sociedad comenzó a apropiarse de un significado sobre el ser ciudadano relacionado con la idea de libertad y las autoridades fueron aceptando un concepto ligado a la igualdad política.²

Si bien la estructura de la república cristiana, de naturaleza corporativista, confrontaba la esencia del individualismo liberal, a través del funcionamiento de los grupos intermedios y de la socialización política que recibía la población, el orden corporativo terminó por contribuir a la formación de ciudadanos. De acuerdo con Annick Lempérière (2013), mediante reglas y prácticas concretas, el corporativismo cristiano, en su calidad de sistema político, «enseñaba a los individuos a verse como tales a través de las obligaciones y ventajas colectivas de la reciprocidad y del bien común, pero dejando al mismo tiempo en los individuos la conciencia de sus derechos políticos colectivos» (365). Las corporaciones fueron esenciales para construir relaciones políticas y sociales basadas en los principios de la solidaridad, por lo que, además de prometer la salvación, enseñaban a la población a comprometerse con el propósito terrenal de contribuir al bien de la comunidad política. Pese a que en la práctica el concepto de ciudadanía liberal no sustituyó del todo y de forma inmediata a la idea de la ciudadanía cristiana, sino que se produjeron traslapes, el discurso religioso fue clave para la unidad social de los territorios y para la formación del «actor pueblo» (Connaughton 2010, 32). En palabras de Brian Connaughton (2010) «en el caso mexicano era clara la contribución del discurso religioso para la elevación del pueblo hacia un nivel más relevante en el discurso político del país, y su aportación para crear un nacionalismo trascendente...» (98-99).

Con la promulgación de la Constitución de Cádiz la ciudadanía formalmente dejó de restringirse a la condición de habitante de una ciudad, poseedor de ciertos derechos políticos producto de esa residencia, y empezó a denotar la pertenencia a una nueva patria. Luego, en los últimos años de la Colonia, la formación política de los ciudadanos se fue fomentando por diversas vías; por ejemplo, los propios catecismos religiosos incluían prescripciones sobre el respeto a las leyes civiles, y los catecismos civiles —que aparecieron desde 1793— se volvieron

fundamentales desde 1812 y tuvieron una amplia divulgación hasta el final de los años sesenta del siglo XIX (Razo 1999, 98-99). Los catecismos religiosos, cívicos y políticos resaltaban la importancia de la educación moral y política de la gente en un escenario en el que ideas como pueblo, soberanía y sistema político eran parte importante del debate público (Pani 2003, 98). A juicio de Erika Pani (2003), de todas las transformaciones que experimentaron las nuevas naciones a lo largo del siglo XIX, pocos conceptos, como el de ciudadano, tuvieron tan trascendentes implicaciones y se volvieron el centro de atención de las discusiones políticas (72). En opinión de Daniela Traffano Alfieri (2012), «... las convicciones religiosas no fueron un obstáculo para aceptar los nuevos derechos; el liberalismo fue visto desde los años de la independencia como una herramienta útil para la defensa de los intereses locales sobre todo de tipo religioso y comunitario» (75).

En la segunda mitad del siglo XIX, cuando en México las tensiones entre liberales y conservadores fueron en aumento y ambos bandos disputaron la forma de gobierno, la Iglesia católica se mantuvo firme en la lucha por la formación de ciudadanos, alentada por la política del papa León XIII, con el fin de resistir la pérdida de privilegios producto de la política liberal y de un modelo de laicidad de naturaleza excluyente. La trascendente Reforma liberal y el activismo opositor de la jerarquía católica fueron los referentes de un momento de transición que constituyó un partaguas en la formación de la cultura cívica en México. Desde la óptica normativa se intentó mantener a raya de los procesos políticos a la dimensión religiosa, pero en los hechos la secularización de la sociedad fue mucho más compleja y lenta. En el marco de la fuerte confrontación, incluso armada, entre conservadores y liberales, producto de la promulgación de doce leyes y una constitución de espíritu liberal, la de 1857, se produjo un discurso ambivalente en un escenario contradictorio, definido por elementos de la cultura del Antiguo Régimen y las innovaciones del modelo liberal republicano.

De acuerdo con Connaughton (2010), las constituciones federales y estatales previas a la de 1857, al reconocer al credo católico como la religión de Estado, asentaron jurídicamente el vínculo «indisoluble» entre la ciudadanía y el catolicismo: «Estado, Iglesia y nación representaban una trilogía inseparable» (72). Pero en el escenario de la Reforma liberal, la nación católica dejó de existir en su aspecto jurídico y el proceso de edificación de una entidad moderna, y, en este sentido, independiente de la religión, comenzó a ser un objetivo y pilar del nuevo régimen político. El proyecto liberal fue el acicate principal de un activismo eclesiástico que —con distintos matices e intensidades— intentó detener la pérdida de los privilegios de la Iglesia católica y disputar el proyecto nacional.

En ese escenario, desde el púlpito, y a través de sermones y cartas pastorales, los religiosos lanzaron arengas muchas veces contradictorias para los ciudadanos. Al igual que se hablaba de obedecer a las autoridades gubernamentales, se añadía que la obediencia al poder civil no podía afectar los bienes y preceptos de la Iglesia, institución que según la jerarquía eclesiástica debía gozar de plena inmunidad (Connaughton 2008, 406). Se llamaba a rechazar la legislación liberal, con la que se pretendía formar ciudadanos independientes de la impronta religiosa, pero, por otra parte, se apelaba a principios e instrumentos liberales para hacer valer la voz del pueblo católico ante el gobierno y ante otros credos, por menor que fuera la presencia de estos. En algunos casos, incluso se afirmaba que los ciudadanos estaban dispuestos a «hermanar sus convicciones religiosas con las políticas y civiles, mediante su adhesión a los principios democráticos, republicanos, libres e independientes» (411). La utilización de los conceptos e instrumentos de la política liberal por parte de los católicos incluía prácticas como, por ejemplo, la de solicitar la realización de plebiscitos con el fin de mostrar la inconveniencia de la tolerancia religiosa, conociendo la voluntad del pueblo mexicano a través de su voto (412-413).

En opinión de Robert Curley, durante la segunda mitad del siglo XIX «la oposición binaria entre el ciudadano y el creyente [fue] inestable y la identidad religiosa pesó en la formación de la ciudadanía moderna, sobre todo por el peso de la relación entre ciudadanía y civismo...el civismo pueblerino representó la cara local de la ciudadanía moderna» (Curley y Mora 2021). Para este autor, fue el catolicismo cívico el que tradujo el lenguaje de la modernidad y difundió conceptos básicos como política y democracia. En ese escenario marcado por la transición, los ciudadanos católicos, además, hicieron uso de importantes derechos civiles y políticos, como el ejercicio de la libertad de prensa y de la libertad de asociación, que permitieron formar la opinión pública (Cárdenas 2020, 303), el ejercicio del voto, la formación de partidos políticos, etcétera.

La llegada del siglo XX incorporó nuevas tensiones. El desarrollo de la primera revolución social y la promulgación de la Constitución de 1917 modificaron el régimen político heredado de la historia decimonónica. La nueva carta magna recogió los principios republicanos, federalistas y laicos consagrados en el marco jurídico anterior, pero además consolidó la supremacía del poder civil sobre el religioso. La esencia liberal que había dado vida a la norma jurídica de 1857, que en su momento fue importante para construir la idea de nación y la noción de ciudadano, resultó insuficiente ante nuevos procesos políticos y sociales que involucraban a amplios colectivos como los movimientos agraristas y obreristas, y también resultó

limitada frente al surgimiento de organizaciones conservadoras que defendían las potestades de la Iglesia católica. En este nuevo escenario, ¿a través de qué procesos, estrategias y acciones diversos actores católicos contribuyeron a la formación de una cultura ciudadana en el paso del siglo XIX al XX?, ¿cómo se formó la conciencia cívica en México en un contexto de transición entre el viejo y el nuevo régimen que incluyó el desarrollo de un proceso revolucionario?, ¿por qué puede considerarse una ciudadanía católica de ruptura a la práctica que se fue construyendo en la etapa de la transición entre la historia decimonónica y las primeras décadas del XX?

En la historiografía sobre la primera mitad del siglo XX mexicano, por fortuna, ya existen varios trabajos que, sin proponerse analizar concretamente el tema de la ciudadanía, contribuyen a documentar diversas rutas que siguieron actores importantes del catolicismo para participar en la formación de una cultura ciudadana (Bautista García 2020; Camacho Mercado 2020). Por ejemplo, algunos trabajos proporcionan elementos de análisis respecto a la defensa de la visión católica sobre la educación, recuperando varias acciones de personajes y grupos católicos que apelaron a sus derechos civiles (Funkler 2020; Valvo 2020; Crespo 2020); también se cuenta con estudios sobre el activismo de las mujeres en la vida cotidiana y en la formación de redes ciudadanas en defensa del derecho de asociación; y otros trabajos tratan el activismo de abogados católicos en defensa del principio de libertad religiosa como un derecho cívico y el uso del recurso del amparo como parte de su activismo jurídico (Mijangos y González 2020).

Para ampliar esta importante línea de investigación, quienes participamos en este número temático aportamos elementos de análisis, por lo menos, en los siguientes aspectos.

Primero, exploramos la problemática en varias escalas: internacional, nacional y local. Enfatizamos las ideas y estrategias por medio de las cuales la Iglesia católica promovió un concepto particular de ciudadano y con ello alentó el activismo político de sus grupos de laicos en el espacio público. Es decir, en la perspectiva transnacional se analizan las ideas fuerza lanzadas desde la Santa Sede en el paso del siglo XIX al XX, con el fin de que los militantes católicos concibieran su participación política como parte de sus responsabilidades como buenos ciudadanos cristianos y participaran del proyecto de la modernidad liberal. En el plano nacional se ubican varios actores importantes que contribuyeron a la instrumentación de principios doctrinales clave del catolicismo, así como de una nueva estrategia de la Iglesia católica mexicana para luchar por sus privilegios como institución, pero también para alentar la reorganización política y social de sus

fieles. Además, se identifican las aportaciones de agentes locales y de grupos sociales específicos, como el de las mujeres, en particular en la capital del país y en el norte de México.

Segundo, en varios de los artículos se aportan elementos para comprender el complicado paso del siglo xix al siglo xx mexicanos, poniendo atención en lo que Pablo Piccato (2012) llama el desplazamiento del «foco sobre la ciudadanía, categoría abstracta, o por lo menos normativa, al ciudadano, como un actor con capacidad de agencia» (317). Para ello, se revisan las prácticas y las acciones que permitieron a los ciudadanos católicos ejercer sus derechos civiles y católicos. Si bien en la mayoría de los trabajos se identifica el amplio repertorio de estrategias —negociaciones, adaptaciones, renovaciones, confrontaciones, etcétera—, en los referentes a mujeres católicas las autoras incorporan conceptos como agencia, sociabilidad, modelo de género femenino, entre otros, para analizar aspectos poco abordados del activismo de este sector del catolicismo.

Tercero, con este conjunto de trabajos proponemos que el análisis del tema de la ciudadanía desde las derechas católicas es un problema de investigación vigente y relevante, pues a través de este es posible comprender la construcción de la cultura ciudadana en México como un proceso más complejo en el que participaron activamente actores proscritos del discurso y del modelo triunfador de la pos-revolución. Los estudios aquí reunidos muestran que no solo actores de la derecha liberal contribuyeron a la educación cívica y a la formación de ciudadanía, sino también, y no de forma marginal, algunos actores adscritos al catolicismo conservador.

En general, este conjunto de trabajos ofrece datos relevantes que permiten afirmar que el paso del siglo xix al xx fue un escenario decisivo para la articulación de una ciudadanía católica de ruptura en dos sentidos. Por un lado, porque desde el universo católico representó un rompimiento con la oposición *per se* con la modernidad, para dar paso a un activismo católico que transmutó su objetivo central al pasar a una actitud estratégicamente más receptiva que adoptó, adaptó y utilizó a su favor componentes clave del liberalismo político, en sus dimensiones filosófica, jurídica y simbólica; la ciudadanía católica, en ese escenario, se cimentó en el ejercicio de importantes derechos civiles y políticos, en el debate de principios liberales esenciales y en una actitud proactiva por medio de la cual diversos actores del catolicismo contribuyeron a la creación de una cultura cívica y a la formación de ciudadanos. Por otro lado, en el periodo de transición aquí estudiado, la complejidad en la concepción y ejercicio de la ciudadanía evidenció las grietas del modelo político liberal que —como cualquiera otro instrumentado desde las cúpulas— fue utilizado por las élites opositoras, pero también y de

forma importante por las bases católicas, para insertarse dentro del propio proyecto modernizador.³

Seis son los artículos que componen este *dossier*. El primero, es de la autoría de Tania Hernández Vicencio y lleva por título «Ciudadanía cristiana en varias encíclicas clave de León XIII (1878-1890)». La autora aporta importantes elementos con relación a la idea apoyada por varios estudiosos, en el sentido de que el pontificado de León XIII resultó muy rico en ideas y en iniciativas prácticas para el activismo católico. Este trabajo es relevante, sobre todo, porque acude de forma minuciosa a varias encíclicas importantes de este pontífice, previas a la trascendental *Rerum novarum*. Hernández Vicencio documenta que, desde muy temprano en su pontificado, León XIII optó por ir más allá de la confrontación con los Estados liberales y poco a poco fue elaborando una concepción sobre el buen ciudadano católico con el fin de alentar al activismo de la feligresía.

De acuerdo con la investigadora, como parte de la disputa por la constitución de las sociedades modernas, el papa llamó a las bases católicas a asumir un rol central en la conformación de la sociedad civil y a no postergar su obligación política de participar en la edificación cristiana de los Estados y en la construcción del bien común. Las aportaciones de este papa sobre la filosofía cristiana del Estado y el derecho constitucional católico fueron fundamentales para el desarrollo de su propuesta sobre el ciudadano católico y sobre los deberes que tendría que asumir en el espacio público.

El segundo apartado, a cargo de Ariadna Guerrero Medina, tiene por título «La ciudadanía católica en México: De la encíclica *Immortale Dei* a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, 1885-1929». En su texto, la autora contribuye al análisis de un documento papal que ha sido considerado «bisagra» entre dos momentos históricos. Según Ariadna Guerrero, *Immortale Dei* fue, para un sector de los católicos mexicanos de fines del siglo XIX, una guía ideológica para remontar la marginalidad a la que estaban condenados bajo el proyecto liberal. Por otro lado, para aquellos católicos que se apegaban a las enseñanzas de la doctrina social de la Iglesia católica, este documento fue la esencia de su activismo cívico, con el que se mostraron en sus dos facetas: como fieles y como ciudadanos.

Para Ariadna Guerrero, la encíclica *Immortale Dei* habría de contribuir a la creación de una cultura ciudadana de corte confesional que entrará en conflicto con el proyecto liberal de un espacio laico. En esta perspectiva, dicha encíclica fue la base para la formación de una nueva generación de católicos mexicanos que se comprometieron a poner en práctica aquella máxima del papa León XIII que planteaba que ser un buen cristiano significaba ser un buen ciudadano,

comprometido con la problemática social, pero también con una decidida participación política.

Los artículos tres, cuatro y cinco se enfocan en una reflexión sobre procesos locales. Sofia Crespo Reyes es autora del trabajo intitulado «El activismo católico femenino y la construcción de su identidad y redes ciudadanas en México (1912-1932)». La estudiosa plantea que, en el contexto del catolicismo social, las mujeres —en su mayoría de clase alta— pertenecientes a la Unión Nacional de Damas Católicas (UNDC) lucharon por defender sus derechos ciudadanos, participando en la vida pública a partir de sus valores religiosos. Crespo Reyes muestra diferentes prácticas de las mujeres católicas pertenecientes a dicha organización, con las cuales ayudaron a crear redes ciudadanas con el fin de defender al catolicismo frente al liberalismo y al laicismo del Estado mexicano.

Para esta investigadora, las integrantes de la UNDC aportaron a la formación de una «conciencia ciudadana católica y femenina», sobre la base de un «discurso maternalista». Sofia Crespo plantea que, para estas mujeres, ser ciudadana y católica entre el siglo XIX y el XX significó romper con el papel tradicional de ser la guardiana del hogar y de la familia, y abandonar la idea de que su única función estaba en el ámbito doméstico, para incorporarse como un actor importante de la vida pública. En su opinión, la toma de conciencia y el ejercicio de su ciudadanía posibilitó que estas mujeres, así como atendían las necesidades de los espacios cotidianos participando, por ejemplo, en la parroquia, la escuela o los dispensarios, también se involucraran en el activismo católico contra varias políticas nacionales instrumentadas por el Estado mexicano.

El capítulo cinco es de Franco Savarino Roggero y tiene por título «Iglesia católica y catolicismo en la construcción de la ciudadanía en Chihuahua, 1915-1931». Savarino Roggero reflexiona sobre el catolicismo en Chihuahua y plantea que tanto la Iglesia católica, en su rol institucional, como a través del activismo de una amplia red de actores, contribuyó a construir ciudadanía y a detener las tendencias totalitarias del régimen político, con lo que aportó a la democratización de esa parte de México. Este autor examina de forma acuciosa los debates, negociaciones y movilizaciones en 1923 y 1926, cuando se desplegó la capacidad y habilidad del catolicismo regional para impulsar una agenda ciudadana.

Savarino Roggero argumenta que, sobre la base de un catolicismo de corte liberal, organizado alrededor de las familias y las comunidades fronterizas, en Chihuahua se desarrolló un activismo cívico-patriótico que se tradujo en una práctica y conciencia ciudadana articulada alrededor de las fiestas y eventos del calendario civil, integrando sin contradicciones aparentes civismo y catolicismo.

A juicio de este estudioso, el impulso del catolicismo social y la formación de una red de asociaciones y sindicatos, con el respaldo de la jerarquía eclesiástica y la tolerancia y apoyo una administración pública, aportaron a formar a la sociedad civil en esta entidad norteña, de tal forma que, entre el final del siglo XIX y el inicio del XX la *ciudadanía católica* en Chihuahua fue un elemento imprescindible incluso para legitimar a los poderes públicos.

En esta misma línea, el número temático concluye con el capítulo de Elizabeth Cejudo Ramos, que tiene por título «Resistencia católica y construcción de ciudadanía femenina: Sonora, 1915-1937». La autora analiza el proceso de construcción de ciudadanía de las mujeres católicas en Sonora. Nos propone concebir a la Iglesia de forma más amplia y compleja, desligándose de la visión institucional, para entenderla como un «espacio bisagra», que permitió a las mujeres desplegar su activismo utilizando su maternidad, su rol como feligreses y su conciencia como ciudadanas. Cejudo Ramos aporta valiosos elementos de análisis respecto a la idea de que la mujer pasó de ser simplemente la guardiana y protectora de su hogar a convertirse en una especie de protectora del espacio público.

A decir de Elizabeth Cejudo, las mujeres católicas sonorenses que participaron en las actividades de la diócesis utilizaron su capacidad de agencia para ejercer su ciudadanía. Su participación fue posible también por un escenario favorable a cambios significativos, como el hecho de que la importante participación del sector femenino en el proceso revolucionario abrió cauces para la emancipación de otros grupos, como eran aquellos definidos por su fuerte compromiso con el catolicismo. Para esta autora, la «configuración de esa ciudadanía revolucionaria» contribuyó a que las mujeres católicas se convirtieran en «actoras visibles» y hasta «protagonistas de la discusión pública», para lo cual echaron mano del lenguaje liberal con el fin de cuestionar el contenido de los artículos constitucionales relativos al tema religioso.

Pese a que falta mucho por indagar sobre el tema general de este número temático, sin duda los estudios aquí reunidos contribuyen a tener una visión más amplia sobre la realidad social y política de México, en el tránsito entre las últimas décadas del siglo XIX y el inicio del XX. Es de destacar que cada vez más colectivos académicos están inmersos en nuevas problematizaciones sobre el tema de la ciudadanía y la formación del espacio público, considerando nuevas dimensiones, actores y proyectos. Importante será también profundizar en la revisión de fuentes poco consultadas y recurrir a otras inéditas, particularmente locales, donde la participación activa de diversos actores ha sido relevante. Por ejemplo, en este sentido, un aspecto que sería interesante documentar es el papel que jugaron en este proceso otras tradiciones religiosas, como la protestante, en la formación de lo

que Jean-Pierre Bastian ha llamado una práctica nueva de la ciudadanía a partir de 1870, sobre todo considerando que dentro del modelo liberal el protestantismo tiene un papel relevante en su objetivo de proteger las libertades individuales frente a la visión corporativista del catolicismo.

Tania Hernández Vicencio
Dirección de Estudios Históricos (DEH) del Instituto Nacional
de Antropología e Historia (INAH)

Notas

- ¹ Sobre la tensión entre creyentes y ciudadanos, véase el trabajo de Robert Curley (2018).
- ² Véase Pérez Zamarripa (2019, 219).
- ³ Esta idea también es planteada en el texto coordinado por Ariadna Acevedo Rodrigo y Paula López Caballero (2012, 17).

Présentation

*Une citoyenneté catholique de rupture
(fin du XIX^e siècle, première moitié du XX^e siècle mexicain)*

Depuis les années 1990, l'étude de la dimension religieuse et de son expression dans l'espace public a intégré de nouvelles problématiques. Si le débat sur la perspective de l'État laïc et les changements de sa signification reste d'actualité, une réflexion sur la complexité des processus de sécularisation des sociétés positionnant la religion comme un élément inhérent à la culture tout comme une facette des identités individuelles et collectives a également gagné en pertinence.

La complémentarité des deux approches est importante pour étudier le développement complexe de la culture civique au sein des nations hispano-américaines, en particulier lors de la transition entre le dix-neuvième et le vingtième siècle¹. Étant donné la place centrale qu'occupe la religion catholique dans ces sociétés, les études sur les difficultés normatives liées à la construction d'un État et d'une citoyenneté libéraux et laïcs doivent intégrer une analyse qui contribue à une compréhension plus détaillée et à une problématisation des stratégies par lesquelles de nombreux catholiques ont défendu leurs valeurs et leurs droits en tant que croyants et en tant que citoyens.

Bien que la complexité d'une telle analyse dépasse le cadre de ce dossier, il est essentiel de définir les limites de ce qui serait une enquête plus large sur la formation d'une citoyenneté catholique de rupture au Mexique à la fin du dix-neuvième et au début du vingtième siècle. En effet, bien que le concept juridique de citoyenneté dans le monde hispanique ait été consacré par la Constitution de Cadix en 1812, ses origines remontent à l'ensemble des réformes des Bourbons

(1700-1788), elles-mêmes issues de la pensée des Lumières, qui ont entraîné des changements profonds dans la mentalité et les institutions de la Nouvelle Espagne en promouvant l'idée que l'éducation du peuple serait la clé du bon fonctionnement de l'Empire (Razo Naavarro 1999, 94). Ces réformes ont permis aux autorités locales et à la population de s'impliquer dans la définition du concept moderne de citoyenneté, passant de la notion hispanique de «monarchie des voisins» au concept de citoyenneté des Lumières. La société s'approprie la notion de citoyenneté comme liée à l'idée de liberté alors que les autorités associent progressivement ce concept à l'égalité politique².

Si la structure de la république chrétienne, d'essence corporatiste, limitait la pratique de l'individualisme libéral, par le fonctionnement des groupes intermédiaires et la socialisation politique de la population en son sein, l'ordre corporatif a finalement contribué à la formation des citoyens. Selon Annick Lemprière (2013), le corporatisme chrétien, en tant que système politique, «apprenait aux individus à se considérer comme tels à travers les obligations et les avantages collectifs de la réciprocité et du bien commun, tout en laissant les individus conscients de leurs droits politiques collectifs» (365) à travers des règles et des pratiques concrètes. Les corporations ont joué un rôle essentiel pour construire des relations politiques et sociales basées sur les principes de solidarité. En plus de la promesse de Salut, elles participent à l'apprentissage de l'engagement terrestre afin de contribuer au bien de la communauté politique. Bien que dans la pratique, le concept de citoyenneté libérale n'ait pas remplacé complètement et immédiatement l'idée de citoyenneté chrétienne au profit plutôt d'une superposition, le discours religieux a joué un rôle fondamental dans l'unité sociale des territoires et dans la formation de «l'acteur peuple» (Connaughton 2010, 32). Selon Brian Connaughton (2010), «dans le cas du Mexique, le discours religieux a clairement contribué à l'élévation du peuple à un niveau plus pertinent dans le discours politique du pays, ainsi qu'à la création d'un nationalisme transcendant» (98-99).

Avec la promulgation de la Constitution de Cadix, la citoyenneté cesse formellement d'être limitée à la condition d'habitant d'une ville possédant certains droits politiques liés à cette résidence pour désigner l'appartenance à une nouvelle patrie. Dans les dernières années de la colonie, la formation politique des citoyens est promue de diverses manières. Par exemple, les catéchismes religieux comportent des prescriptions sur le respect des lois civiles. Les catéchismes civils —eux-mêmes apparus dès 1793— deviennent fondamentaux à partir de 1812 et sont largement diffusés jusqu'au dernier tiers du XIX^e siècle (Razo 1999, 98-99). Les catéchismes religieux, civiques et politiques soulignent l'importance de

l'éducation morale et politique du peuple dans un contexte où des idées telles que le peuple, la souveraineté et le système politique occupent une place fondamentale dans le débat public (Pani 2003, 98). Selon Erika Pani (2003), parmi toutes les transformations que les nouvelles nations ont subies au cours du XIX^e siècle, peu de concepts comme celui de citoyen ont eu une telle portée et sont devenus le centre des discussions politiques (72). Selon Daniela Traffano (2012), « les convictions religieuses n'ont pas été un obstacle à l'acceptation des nouveaux droits ; le libéralisme a été perçu dès les années d'indépendance comme un outil utile pour la défense des intérêts locaux, en particulier de nature religieuse et communautaire » (75).

Dans la seconde moitié du XIX^e siècle, alors que les tensions entre libéraux et conservateurs se multiplient au Mexique et que les deux camps se disputent la forme de gouvernement, l'Église catholique s'oppose à la formation des citoyens, encouragée par la politique du pape Léon XIII qui tente de résister à la perte des privilèges résultant de la politique libérale et d'un modèle de laïcité exclusive. La transcendance de la réforme libérale et de l'activisme d'opposition de la hiérarchie catholique représentent les points saillants d'un moment de transition dans la formation de la culture civique au Mexique. D'un point de vue normatif, la dimension religieuse est tenue à l'écart des processus politiques mais dans la pratique, la sécularisation de la société est plus lente et complexe. Suite à la promulgation des douze lois et de la constitution libérale de 1857, un discours ambivalent émerge dans un contexte contradictoire défini par des éléments de la culture de l'Ancien Régime et les innovations du modèle républicain libéral.

Selon Connaughton (2010), la reconnaissance du credo catholique comme religion d'État par les constitutions fédérales et étatiques antérieures à 1857 établissait juridiquement le lien « indissoluble » entre la citoyenneté et le catholicisme : « l'État, l'Église et la nation représentaient une trilogie inséparable » (72). Mais dans le contexte de la Réforme libérale, l'aspect juridique de la nation catholique cesse d'exister et le processus de construction d'une entité moderne indépendante de la religion devient l'objectif primordial ainsi que la base du nouveau régime politique. Le projet libéral devient le principal moteur d'un activisme ecclésiastique qui, avec des nuances et des intensités différentes, tente d'empêcher la perte des privilèges de l'Église catholique et de contester le projet national.

Du haut de la chaire, à travers les sermons et les lettres pastorales, les hommes d'Église lancent aux citoyens des harangues souvent contradictoires. Tout en adjoignant à l'obéissance aux autorités gouvernementales, ils soulignent que l'obéissance au pouvoir civil ne peut affecter les biens et les préceptes de l'Église,

institution qui, selon la hiérarchie ecclésiastique, doit jouir d'une immunité totale (Connaughton 2008, 406). Cet appel est lancé afin de rejeter la législation libérale visant à former des citoyens indépendants de l'empreinte religieuse. Cependant, les principes et les instruments libéraux sont également utilisés pour faire valoir la voix du peuple catholique face au gouvernement et aux autres confessions, même si leur présence est mineure. Dans certains cas, on a même affirmé que les citoyens étaient prêts à « jumeler leurs convictions religieuses avec leurs convictions politiques et civiles, en adhérant aux principes démocratiques, républicains, libres et indépendants » (406). L'utilisation des concepts et des instruments de la politique libérale par les catholiques inclut des pratiques telles que la demande de plébiscites afin de montrer les inconvénients de la tolérance religieuse, en connaissant la volonté du peuple mexicain à travers son vote (412-413).

Selon Robert Curley, au cours de la seconde moitié du XIX^e siècle, « l'opposition binaire entre le citoyen et le croyant (était) instable et l'identité religieuse a pesé lourdement sur la formation de la citoyenneté moderne, surtout en raison du poids de la relation entre la citoyenneté et la civilité... La civilité villageoise représentait le visage local de la citoyenneté moderne » (Curley y Mora 2021, 254). Pour cet auteur, c'est le catholicisme civique qui traduit le langage de la modernité et diffuse des concepts fondamentaux comme la politique et la démocratie (Cárdenas 2020, 303). Dans ce scénario marqué par la transition, les citoyens catholiques font également usage d'importants droits civils et politiques, tels que l'exercice de la liberté de la presse et de la liberté d'association, qui permettent la formation de l'opinion publique, l'exercice du droit de vote, la formation de partis politiques, etc.

Le début du XX^e siècle est marquée par de nouvelles tensions. Le développement de la première révolution sociale et la promulgation de la Constitution de 1917 modifient le régime politique hérité de l'histoire du XIX^e siècle. La nouvelle Magna Carta reprend les principes républicains, fédéralistes et laïcs inscrits dans le cadre juridique précédent, mais consacre également la suprématie du pouvoir civil sur le pouvoir religieux. L'essence libérale qui avait donné vie à la norme juridique de 1857, importante à l'époque pour la construction de l'idée de nation et de citoyen, s'est finalement avérée insuffisante face à de nouveaux processus politiques et sociaux impliquant de larges collectifs tels que les mouvements agraires et ouvriers. Elle s'est également montrée limitée face à l'émergence d'organisations conservatrices défendant les pouvoirs de l'Église catholique. Dans ce nouveau contexte de transition entre le XIX^e et le XX^e siècle, par quels processus, stratégies et actions les différents acteurs catholiques ont-ils contribué à la formation d'une culture civique ?

Comment la conscience civique s'est-elle formée au Mexique dans un contexte de transition entre l'ancien et le nouveau régime incluant le développement d'un processus révolutionnaire? Pourquoi la pratique qui s'est construite dans l'étape de transition entre l'histoire du XIX^e siècle et les premières décennies du XX^e siècle peut-elle être considérée comme une citoyenneté catholique de rupture?

Au Mexique, l'historiographie portant sur la première moitié du XX^e siècle s'est enrichie de plusieurs travaux qui, sans proposer d'analyser spécifiquement la question de la citoyenneté, contribuent à documenter les différents itinéraires suivis par d'importants acteurs catholiques participant à la formation d'une culture civique (Bautista García 2020; Camacho Mercado 2020). Par exemple, certains ouvrages fournissent des éléments d'analyse concernant la défense de la vision catholique de l'éducation, en récupérant diverses actions de personnages et de groupes catholiques qui ont fait appel à leurs droits civils (Funkler 2020; Valvo 2020; Crespo 2020). Il existe également des études sur l'activisme des femmes dans la vie quotidienne et dans la formation de réseaux de citoyens pour la défense du droit d'association ainsi que sur l'activisme des avocats catholiques pour la défense du principe de la liberté religieuse en tant que droit civique ou l'utilisation de l'*amparo* dans le cadre de leur activisme juridique (Mijangos y González 2020).

Afin de contribuer au développement de cet axe de recherche, les chercheurs qui participent à ce numéro thématique apportent des éléments d'analyse sur les aspects suivants.

En premier lieu, cette question est abordée aux différentes échelles internationale, nationale et locale. L'accent est mis sur les idées et les stratégies par lesquelles l'Église catholique a promu un concept particulier de citoyenneté et a ainsi encouragé l'activisme politique de ses groupes laïcs dans l'espace public. En d'autres termes, dans une perspective transnationale, l'analyse porte sur les idées lancées au décours du XIX^e et du XX^e siècles par le Saint-Siège pour que les militants catholiques perçoivent leur participation politique comme faisant partie de leurs responsabilités en tant que bons citoyens chrétiens participant au projet de la modernité libérale. Au niveau national, l'étude identifie plusieurs acteurs importants qui ont contribué à la mise en œuvre de principes doctrinaux essentiels du catholicisme, ainsi qu'à une nouvelle stratégie de l'Église catholique mexicaine visant à lutter pour ses privilèges en tant qu'institution, mais aussi à encourager la réorganisation politique et sociale de ses fidèles. En outre, elle identifie les contributions des acteurs locaux et de groupes sociaux spécifiques tels que les femmes, notamment dans la capitale du pays et dans le nord du Mexique.

En second lieu, plusieurs chapitres fournissent des éléments de compréhension à la transition complexe entre le XIX^e et le XX^e siècle au Mexique en prêtant attention à ce que Pablo Piccato (2012) appelle le passage de « l’accent mis sur la citoyenneté, une catégorie abstraite ou au moins normative, au citoyen en tant qu’acteur doté d’une capacité d’action » (317). À cette fin, les pratiques et les actions qui ont permis aux citoyens catholiques d’exercer leurs droits de citoyenneté sont examinées. Alors que la plupart des travaux identifient un large répertoire de stratégies : négociations, adaptations, rénovations, confrontations, etc, les études portant spécifiquement sur les femmes catholiques intègrent entre autres des concepts tels que l’*agency*, la sociabilité, le modèle de genre féminin pour analyser des aspects de l’activisme de ce secteur du catholicisme qui ont été jusqu’alors très peu abordés.

En troisième lieu, cet ensemble de travaux propose une analyse de la question de la citoyenneté à partir de la droite catholique, ce qui de comprendre la complexité du processus de la construction de la culture civique au Mexique dans lequel des acteurs bannis du discours et du modèle triomphant de l’après-révolution ont cependant pris une part active. Les études rassemblées ici montrent que non seulement les acteurs de la droite libérale ont contribué à l’éducation civique et à la formation de la citoyenneté, mais également de manière non marginale certains acteurs appartenant au catholicisme conservateur.

Finalement, cet ensemble de travaux offre des données pertinentes nous permettant d’affirmer que le passage du dix-neuvième au vingtième siècle a été une étape décisive pour l’articulation d’une citoyenneté catholique de rupture pour les deux camps en opposition. D’une part, l’univers catholique a rompu avec l’opposition au monde moderne pour laisser place à un activisme catholique ayant transformé son objectif central en une attitude stratégiquement plus réceptive par l’adoption, l’adaptation et l’utilisation en sa faveur des dimensions philosophiques, juridiques et symboliques du libéralisme politique. Dans ce contexte, la citoyenneté catholique se fonde sur l’exercice de droits civils et politiques importants, ainsi que sur la discussion de principes libéraux essentiels, tout comme sur une attitude proactive des acteurs du catholicisme qui contribuent à la création d’une culture civique et à la formation de citoyens³. D’autre part, dans la période de transition étudiée ici, la complexité de la conception et de l’exercice de la citoyenneté a révélé les failles du modèle politique libéral qui – comme tout modèle mis en œuvre par le sommet – est aussi bien utilisé par les élites de l’opposition comme par la base catholique dans le but de faire avancer le projet de modernisation lui-même.

Six chapitres composent ce dossier. Le premier, rédigé par Tania Hernández Vicencio, s'intitule «La citoyenneté chrétienne dans plusieurs encycliques clés de Léon XIII (1878-1890)». L'auteure apporte des éléments importants pour étayer l'idée que le pontificat de Léon XIII a impulsé de nombreuses idées et initiatives pratiques en vue de favoriser l'activisme catholique. Ce travail s'appuie sur une analyse détaillée de plusieurs encycliques importantes ayant précédé *Rerum Novarum*. Hernández Vicencio documente le fait que durant son pontificat, Léon XIII a très tôt choisi d'aller au-delà de la confrontation avec les États libéraux et a progressivement élaboré une conception du bon citoyen catholique afin d'encourager l'activisme paroissial.

Selon elle, dans le cadre du débat sur la constitution des sociétés modernes, le pape a appelé la base catholique à assumer un rôle central dans la formation de la société civile sans reporter son obligation politique de participer à l'édification chrétienne des États, ainsi qu'à la construction du bien commun. Les contributions du pape au sujet de la philosophie chrétienne de l'État et du droit constitutionnel catholique ont été fondamentales pour le développement d'une proposition de citoyen catholique caractérisé par des devoirs dans la sphère publique.

Le deuxième chapitre, rédigé par Ariadna Guerrero Medina, est intitulé «La citoyenneté catholique au Mexique: de l'encyclique *Immortale Dei* à la Ligue nationale pour la défense de la liberté religieuse, 1885-1929». Ce texte propose l'analyse d'une encyclique considérée comme «charnière» entre deux moments historiques. Selon Ariadna Guerrero, *Immortale Dei* a représenté un guide idéologique pour les catholiques mexicains de la fin du XIX^e siècle menacés d'être marginalisés par le projet libéral. De plus, pour les catholiques adhérant aux enseignements de la doctrine sociale de l'Église catholique, ce document soutient les deux facettes leur activisme civique: à la fois fidèles et citoyens.

Pour Ariadna Guerrero, l'encyclique *Immortale Dei* contribue à la création d'une culture civique confessionnelle en conflit avec le projet libéral de la constitution d'un espace séculier. Dans cette perspective, l'encyclique a servi de base à la formation d'une nouvelle génération de catholiques mexicains engagés dans la mise en pratique de la maxime du pape Léon XIII selon laquelle être un bon chrétien signifie être un bon citoyen participant à la vie politique ainsi qu'à la résolution des problèmes sociaux.

Les chapitres trois, quatre et cinq sont consacrés à une réflexion sur les processus locaux. Sofia Crespo Reyes, dans son article intitulé «L'activisme catholique des femmes, la construction de leur identité et de leurs réseaux citoyens au Mexique (1912-1932)», affirme que dans le contexte du catholicisme social, les

femmes — principalement de la classe supérieure — appartenant à l'Union nationale des dames catholiques ont lutté pour défendre leurs droits de citoyennes en participant à la vie publique sur la base de leurs valeurs religieuses. Crespo Reyes montre les différentes pratiques des femmes catholiques appartenant à cette organisation afin de contribuer à créer des réseaux de citoyens défendant le catholicisme contre le libéralisme et la laïcité de l'État mexicain.

Pour cette chercheuse, les membres de l'UNDC participent à la formation d'une « conscience citoyenne catholique et féminine » fondée sur un « discours maternaliste ». Elle soutient par ailleurs que pour ces femmes être citoyennes et catholiques au tournant du XIX^e et XX^e siècle signifie rompre avec le rôle traditionnel de gardienne du foyer et de la famille, en abandonnant l'idée que leur fonction relève seulement de la sphère domestique pour devenir un acteur à part entière de la vie publique. Selon elle, cette prise de conscience permet à ces femmes l'exercice de leur citoyenneté aussi bien dans les espaces quotidiens comme la paroisse, l'école ou le dispensaire, que l'engagement dans l'activisme catholique contre les différentes politiques nationales mises en œuvre par l'État mexicain.

Le cinquième chapitre est rédigé par Franco Savarino Roggero et s'intitule « Église catholique et catholicisme dans la construction de la citoyenneté à Chihuahua, 1915-1931 ». Savarino s'intéresse au catholicisme à Chihuahua et montre que le rôle institutionnel de l'Église catholique soutenu par l'activisme d'un vaste réseau d'acteurs contribue à la construction de la citoyenneté et à la démocratisation de cette région du Mexique en mettant un frein aux tendances totalitaires du régime politique. L'auteur examine les débats, les négociations et les mobilisations de 1923 et de 1926, lorsque le catholicisme régional peut mettre à profit sa capacité à promouvoir un programme citoyen.

Savarino Roggero affirme que dans l'État de Chihuahua se développe un activisme civique et patriotique fondé sur le catholicisme libéral et organisé autour des familles et des communautés frontalières. Il se traduit par des pratiques et une conscience civique articulées autour de fêtes et d'événements du calendrier civil intégrant civisme et catholicisme sans contradictions apparentes. Pour Savarino Roggero, l'impulsion du catholicisme social et la formation d'un réseau d'associations et de syndicats soutenus à la fois par la hiérarchie ecclésiastique et la tolérance de l'administration publique, contribuent à la formation de la société civile dans cet État du nord. Au tournant du XIX^e et du XX^e siècle, la citoyenneté catholique à Chihuahua devient un élément essentiel, notamment pour légitimer les pouvoirs publics.

Enfin, le numéro thématique se clôt sur le chapitre d'Elizabeth Cejudo Ramos, intitulé « Résistance catholique et construction de la citoyenneté féminine: Sonora, 1915-1937 » dans lequel l'auteure analyse le processus de construction de la citoyenneté des femmes catholiques à Sonora. En se détachant de la vision institutionnelle, elle propose une conception plus large et plus complexe de l'Église conçue comme un « espace charnière » permettant aux femmes de déployer leur activisme à travers leur maternité, leur rôle de paroissiennes et leur conscience de citoyennes. Cejudo Ramos fournit de précieux éléments d'analyse concernant l'idée que les femmes sont passées du statut de simples gardiennes et protectrices de leur foyer à celui d'une sorte de protectrice de l'espace public.

Pour elle, les femmes catholiques de Sonora qui participent aux activités du diocèse utilisent leur capacité d'action pour exercer leur citoyenneté. Leur engagement est également favorisé par un contexte marqué par d'importants changements comme celui de la participation d'un ample secteur féminin au processus révolutionnaire, ouvrant la voie à l'émancipation d'autres groupes comme ceux catholiques. Pour cette auteure, la « configuration de cette citoyenneté révolutionnaire » contribue à donner aux femmes catholiques un statut « d'acteurs visibles » et même de « protagonistes de la discussion publique » utilisant le langage libéral pour remettre en question le contenu des articles constitutionnels relatifs aux questions religieuses.

Bien que non exhaustif, ce numéro thématique se donne pour ambition de contribuer à une vision plus ample de la réalité sociale et politique du Mexique à la fin du XIX^e siècle et au début du XX^e siècle. Il participe à un mouvement académique plus large s'intéressant à de nouvelles problématiques sur la relation entre citoyenneté et formation de l'espace public à travers l'analyse de nouvelles dimensions, de nouveaux acteurs et de nouveaux projets. À l'avenir, de nouvelles sources inédites doivent être consultées, en particulier celles locales afin d'analyser la participation active de divers acteurs. Un aspect qu'il serait par exemple très important de documenter est celui du rôle joué dans ce processus par d'autres traditions religieuses comme le protestantisme, dans la formation de ce que Jean-Pierre Bastian a appelé une nouvelle pratique de la citoyenneté à partir de 1870. En effet, dans le modèle libéral, le protestantisme joue un rôle d'une grande importance pour protéger les libertés individuelles à la vision corporatiste du catholicisme.

Tania Hernández Vicencio

DEH-INAH

Referencias / Références

- Acevedo Rodrigo, Ariadna, y Paula López Caballero, eds. 2012. *Ciudadanos inesperados: Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*. México: El Colegio de México / Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- Bautista García, Cecilia Adriana. 2020. «El frágil equilibrio: Las disputas Estado-Iglesia en el espacio educativo durante la gubernatura de Lázaro Cárdenas en Michoacán, 1928-1932». *Modernism: Rivista Annuale di Storia del Riformismo Religioso in Età Contemporánea*.
- Camacho Mercado, Eduardo. 2020. «El catolicismo social y el artículo 3.º constitucional: La pugna por la educación en las parroquias rurales del norte de Jalisco». En *La Constitución de 1917 y las relaciones Iglesia-Estado en México: Nuevas aportaciones y perspectivas de investigación*, editado por Pablo Mijangos y González, Tomás de Híjar Ornelas y Juan Carlos Casas García. México: Universidad Pontificia de México.
- Cárdenas, Elisa. 2020. «Hispanoamérica: Impronta de una región en la renovación del catolicismo internacional: El siglo XIX». *Rivista di Storia del Cristianesimo* 19 (2): 297-317. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RM/article/view/3161/2566>.
- Connaughton, Brian. 2008. «1856-1857: Conciencia religiosa y controversia ciudadana; La conciencia como poder político en un pueblo eminentemente católico». En *Prácticas populares, cultura política y poder en México*, editado por Brian Connaughton. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Juan Pablos.
- . 2010. *Entre la voz de Dios y el llamado de la patria*. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Fondo de Cultura Económica.
- Crespo, Sofía. 2020. «Entre la intolerancia religiosa y la militancia política: El programa social de la Unión de Damas Católicas Mexicanas (1920-1929)». En *La Constitución de 1917 y las relaciones Iglesia-Estado en México: Nuevas aportaciones y perspectivas de investigación*, editado por Pablo Mijangos y González, Tomás de Híjar Ornelas y Juan Carlos Casas García. México: Universidad Pontificia de México.
- Curley, Robert. 2018. *Citizens and believers: Religion and politics in revolutionary Jalisco, 1900-1930*. New Mexico: University of New Mexico Press.
- Curley, Robert, y Jorge Omar Mora. 2021. «Catolicismo cívico, Reforma liberal y política moderna en el Jalisco rural, 1867-1890». *Historia Mexicana* 71 (2): 851-897.
- Funker, Mariana Elisabet. 2020. «La cuestión social en las mujeres de la Acción Católica Mexicana». *Modernism: Rivista Annuale di Storia del Riformismo Religioso in Età Contemporánea*.
- Lempérière, Annick. 2013. *Entre Dios y el Rey: La república, México; La Ciudad de México en los siglos XVI al XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Mijangos y González, Pablo. 2020. «La experiencia judicial de los arreglos entre México y la Santa Sede (1929-1942)». En *La Constitución de 1917 y las relaciones Iglesia-Estado en México: Nuevas aportaciones y perspectivas de investigación*, editado por Pablo Mijangos y González, Tomás de Híjar Ornelas y Juan Carlos Casas García. México: Universidad Pontificia de México,
- Pani, Erika. 2003. «La calidad de ciudadano pasado y presente: Los ritmos del sufragio en México y en los Estados Unidos; 1776-1912». *Istor: Revista de Historia Internacional*, año 4, 70-99.
- Pérez Zamarripa, Abisai. 2019. «De monarquía de vecinos a nación de ciudadanos: La definición de la ciudadanía durante las reformas borbónicas y los primeros años de vida independiente, Puebla 1780-1825». *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 40 (159): 219-245. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292019000300219&lng=es&nrm=iso&tlng=es.
- Piccato, Pablo. 2012. «Epílogo. De la ciudadanía a los ciudadanos: notas sobre la contingencia en la historia política». En *Ciudadanos inesperados: Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, editado por Ariadna Acevedo Rodrigo, y Paula López Caballero, 315-332. México: El Colegio de México / Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- Razo Navarro, José Antonio. 1999. «De los catecismos teológicos a los catecismos políticos: Libros de texto de educación cívica durante el periodo 1820-1861». *Tiempo de Educar* 1 (1): 93-116. <https://www.redalyc.org/pdf/311/31100106.pdf>.
- Traffano Alfieri, Daniela Emma. 2012. «De cómo el católico fiel resolvió ser ciudadano: Indígenas, Iglesia y Estado en Oaxaca, 1857-1890». En *Ciudadanos inesperados: Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, editado por Ariadna Acevedo Rodrigo, y Paula López Caballero. México: El Colegio de México / Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- Valvo, Paolo. 2020. «Pugna por las conciencias: La Santa Sede y la cuestión educativa en el México de los años treinta». *Modernism: Rivista Annuale di Storia del Riformismo Religioso in Età Contemporánea*.

Notes

- ¹ Sur la tension entre croyants et citoyens, voir Robert Curley (2018).
- ² Voir Pérez Zamarripa (2019, 219).
- ³ Cette idée est également évoquée dans le texte coordonné par Ariadna Acevedo Rodrigo et Paula López Caballero (2012, 17).